



Gerión. Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56981>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Macarena CALDERÓN SÁNCHEZ – Sergio ESPAÑA CHAMORRO – Rubén MONTOYA GONZÁLEZ (EDS.), *Estudios Arqueológicos del Área Vesubiana I* (=BAR International series 2818), Oxford, Archaeopress, 2016, 143 pp. [ISBN: 978-1-4073-1352-8].

Este libro está dedicado a las actas del primer congreso de Estudios Pompeyanos en Madrid, bajo el amparo del proyecto Pompeya que disfrutó la Universidad Complutense de Madrid entre 2002 y 2013. Con él se pretendía ofrecer un amplio marco de estudio a la ciudad de Pompeya desde un plano historiográfico y arqueológico. El Prólogo corre a cargo del que fue el director del proyecto, el ya jubilado profesor J. M<sup>a</sup> Luzón Nogué, que nos ofrece un alegato a favor de la cotidianeidad de Pompeya. Nos presenta el volumen no como una guía del lugar en castellano, sino como una visión de la ciudad desde las investigaciones centradas en nuevos aspectos, que son detallados en cada capítulo. Las aportaciones de los investigadores noveles están agrupadas en torno a la Historiografía y los estudios de arqueología.

El bloque de Historiografía lo inauguran S. España Chamorro y J. González López con el título “Oplontis y Estabia en su perspectiva histórica”. En primer lugar Oplontis, el barrio suburbano de Pompeya que es Patrimonio de la humanidad desde 1997, pero que no fue puesto en valor hasta 2006 cuando, bajo el Proyecto Oplontis, se realizaron estudios de 3D y palinología. El mismo olvido podemos asociar con Estabia, ciudad formada por varios núcleos de origen osco y de importante valor comercial, hasta el periodo comprendido entre 1998-2014, cuando se inaugura el *master plan*, que proyecta convertir el yacimiento en una escuela arqueológica.

M<sup>a</sup> J. Calvo Martín nos habla de “Las villas marítimas de Estabia”. Se han excavado 9 complejos residenciales situados en terrazas que han dado a la luz todo tipo de lujos en bienes muebles e inmuebles. Estas villas de recreo eran usadas por los patricios para su descanso y para hacer contactos políticos con las elites locales. El paso a una investigación sistemática llega en el 2002, cuando se aprueba el *Restoring Ancient Stabiae* con la finalidad de inaugurar un parque arqueológico.

D. Cogollo García presenta el tema “Liberio D’Orsi y el “redescubrimiento” de Stabia” que trata de revalorizar la figura del profesor de instituto y director de Castellammare di Stabia. Entre 1950 y 1962 excavó en Estabia, terreno yermo desde las excavaciones borbónicas. Erudito local interesado en la arqueología, consiguió permisos para excavar y saca a la luz 10 villas, entre las que se encuentran Villa Ariadna, Villa Petraro, Villa Carmiano y Villa del Pastor. También consigue abrir temporalmente un museo, el Antiquarium donde se exhiben las piezas. El artículo también trata sobre la Asociación arqueológica pro Stabia, creada con gente local con un mínimo de conocimiento para intentar sufragar los gastos de las excavaciones.

R. Montoya González, con el tema de “Herculano y Pompeya: historia de las excavaciones desde el siglo XVIII hasta la actualidad”, defiende cómo la historia de las dos ciudades va ligada desde el primer momento. Herculano fue descubierta en 1738

y pronto empezaron las excavaciones, hasta el descubrimiento de Pompeya en 1748, cuando quedó relegada a un segundo plano. Pompeya era más fácil de excavar y se forja como objetivo nacional la exhibición de la ciudad a los turistas como un *grand tour*. Hasta el siglo XXI no se ha planteado la conservación global del yacimiento tanto en Pompeya como en Herculano con el *Herculaneum Conservation Project* ligado a la restauración puntual.

Tras la presentación historiográfica el volumen presenta aspectos muy puntuales de la arqueológica Pompeyana. Así, A. Arenas Álvarez nos presenta “Las termas suburbanas de Herculano, ejemplo singular de baños romanos”. El trabajo se centra en las citadas termas, (siglo I d.C.) que constituyen uno de los edificios termales mejor conservados del mundo romano, ya que pudieron resistir las presiones del colapso gracias a sus bóvedas. No hay división por sexos, por lo que se supone que era usada en días alternos por hombres y mujeres. El análisis de los grafitos, hechos justo antes de la erupción, permite plantear la posibilidad de que se alternase agua dulce con agua salada.

A. Romero Molero, en “Pompeya y la edilicia doméstica romana: más allá de los tópicos”, muestra cómo Pompeya ha sido un laboratorio privado de investigación en temas como la planificación urbanística, los restos orgánicos, las viviendas de lujo, más en Herculano que en Pompeya, y la vida en los bloques de casas.

E. A. Benito Lázaro nos presenta el tema de “África y los africanos en la mente romana: los testimonios pompeyanos”. A través de las escenas nilóticas y las representaciones de poblaciones negroides de moda en época helenística, analiza ejemplos de tales poblaciones representadas como *balneatores*, luchadores, gladiadores y nadadores dentro de los mosaicos. También realiza un estudio de las distintas razas representadas: pigmeos, etiopícos y etiopes.

C. García Moreno trata de “Soluciones para el abastecimiento de agua en una ciudad romana. El ejemplo de Pompeya”. En Pompeya había, principalmente, pozos excavados en la toba volcánica hasta nivel freático y cisternas de recogida de agua, pese a ser consideradas menos salubre. En época imperial Pompeya forma parte del *Aqua Augustae* de la zona de Campania, o acueducto del Serino; a partir de este momento se construye un sistema de bombeo de agua por toda la ciudad, debido a su desnivel, y se documenta la existencia de *castella* en varios puntos de la misma.

R. Castán Andolz presenta el sugerente tema “Iconografía erótica en el ámbito privado y en las *cellae meretricae* de Pompeya”. Pompeya es especialmente prolífica en temas eróticos gracias a la conservación de los *graffiti* y de los frescos de las casas *in situ*. Así, analiza los tipos de prostitutas nombradas en los *graffiti*: las que trabajan entre los arcos del anfiteatro, entre las tumbas, en el bosque o en los lupanares. También hace un recorrido por los grafitos eróticos de contenido sexual, tanto públicos como privados, en los que se habla de los precios y las virtudes de las prostitutas, los deseos de los clientes más o menos satisfechos y otras evocaciones dignas de Ovidio.

N. Raposo Gutiérrez hace un estudio sobre “Las aceras de Pompeya”; las aceras son de gestión privada, es decir, cada propietario mantiene su parte, lo que provoca que en ocasiones haya anomalías, como diferencias de anchuras. En general hay una legislación que establece su medida según su importancia y pensando en el tráfico de los transeúntes.

Bajo el título “El mobiliario doméstico en mármol en la Hispania romana y la importancia de Pompeya para su comprensión”, R. Cuadra Rubio estudia el uso de mármol en decoración mobiliaria menor comparándolo con lo encontrado en Espa-

ña, donde no hay un estudio específico. El artículo incluye un catálogo del tipo de objetos encontrados, casi siempre patas de mesa con formas felinas.

M. Calderón Sánchez nos habla de “Grafitos, *dipintos* y *tituli picti* en la ínsula VII, 6 en Pompeya”. Dicha villa fue seriamente dañada en la II Guerra Mundial por los bombardeos. Gracias a la documentación dejada por el arqueólogo Spano se puede reconstruir y/o proponer una reconstrucción virtual de los *graffiti* y *dipinti* que se encontraron.

J. García Sánchez se adentra en temas de iconografía con el título “En torno a la escultura de la Diana Arcaizante. Gusto y religiosidad en una casa pompeyana”. En la misma ínsula VII, 6 se encontró una escultura de Diana en el atrio de la casa, de estilo arcaico y con tintes griegos, que fue dedicada a un culto familiar bastante inusual en el momento.

F. García Jurado cierra el volumen con la propuesta de “Plinio el joven y el Vesubio: la épica de la destrucción”. En las dos cartas que manda a su amigo el historiador Tácito –contando en la primera cómo su tío falleció al ir a ayudar a unos amigos y narrando las peripecias y horrores que vivió con su madre, en la segunda– Plinio no deja de imitar el estilo de Virgilio. Usa el lenguaje para identificarse con el Eneas que relata a Dido la caída de Troya. Plinio siente deseos de perdurar en la mente de los hombres; narrando un acontecimiento épico como fue la erupción del Vesubio.

Entre los grandes aciertos del libro destaca, sin duda, el hecho de que ofrece la oportunidad a un amplio abanico de investigadores noveles, todos ellos con experiencia de campo en la ciudad de Pompeya, de presentar de manera conjunta su trabajo. Centrada en Pompeya, la obra ofrece, no obstante, muy diversas líneas de investigación; de ahí que sea más útil que una guía del sitio, pues abre un amplio abanico de posibilidades. Es de destacar también el aparato gráfico, que es excelente y cuenta con fotografías de archivo, imágenes generadas con nuevas tecnologías y todo tipo de planimetrías que hacen que los artículos sean claramente comprensibles. Debemos señalar que la obra adolece, en ocasiones, de cierta incoherencia; algunos artículos repiten sistemáticamente la historia de las excavaciones, cuando hay otros expresamente dedicados a tratar el tema; del mismo modo, la manera de citar el nombre de las villas no se hace de manera uniforme, lo que complica a veces la lectura. No obstante es un gran trabajo, con mucha utilidad para el investigador, y que ya ha visto su eco en una segunda publicación.

Elena DUCE PASTOR  
Universidad Autónoma de Madrid  
elena.duce@uam.es